A las barricadas

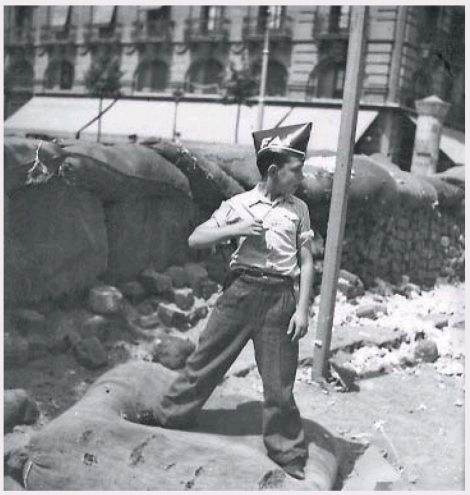
Anarquismo y utopía. Bakunin y la revolución social en España (1868-1936)
Antonio Elorza
Cinca. Madrid, 2013. 257 páginas. 26 euros

Por **Enrique Moradiellos**

HISTORIA. HACE YA POCO MÁS de cuarenta años, el historiador Antonio Elorza publicó un notable estudio titulado *La utopía anarquista bajo la Segunda República* (1973). Se trataba de uno de los primeros y más agudos análisis historiográficos sobre la trayectoria durante el quinquenio democrático de 1931-1936 del movimiento libertario español, un protagonista crucial de aquella coyuntura gracias a su neta hegemonía sindical a través del dominio de una Confederación Nacional del Trabajo (CNT) dirigida desde la Federación Anarquista Ibérica (FAI).

A partir de entonces, los estudios sobre la fortaleza y actuación del anarquismo en España no han dejado de fluir de la mano de plumas prestigiosas y no siempre concordantes (Termes, Álvarez Junco, Brademas, Casanova, Calero, Herrerín). Y no es para menos porque si algo distingue y singulariza a la historia del movimiento obrero español desde 1868 y hasta 1939 es la presencia en su seno de ese hegemónico movimiento anarquista, muy superior al socialista en efectivos y capacidad de movilización de masas, al contrario de lo que sucedía en el resto del mundo occidental. De hecho, como bien señala Elorza en este nuevo libro, una brillante y sintética puesta al día de la historia del anarquismo español desde sus inicios hasta su derrota final, España y la CNT fueron para el movimiento anarquista internacional lo mismo que "la Unión Soviética para el comunismo": un referente mítico, un refugio en la adversidad y una fuente de inspiración teórica y práctica. Así lo acreditaba con orgullo uno de los dirigentes del movimiento, Abad de Santillán, en 1935: "Esta pequeña península podrá ser la cuna de una nueva era".

La panorámica trazada por Elorza se estructura en cuatro apartados muy coherentes y certeramente analizados con una prosa elegante y precisa. Un capítulo inicial, centrado en los años 1868-1871, aborda el influjo de Bakunin sobre el incipiente movimiento obrero español (particularmente en el área catalana y andaluza), explicando los motivos del rápido arraigo de una doctrina utopista y ferozmente antipolítica con su combinación de idealismo teórico y violencia práctica: "Todos los intentos por implantar un paraíso sobre la tierra acabaron recurriendo a la espada del arcángel san Miguel". El segundo capítulo está dedicado a los cruciales años 1917-1923, de aguda crisis socio-económica, con la CNT plenamente configurada como organización de masas en cuyo seno disputaban la hegemonía los fieles al mensaje bakuniniano y los partidarios de la renovación sindicalista o anarco-sindicalista. El tercer capítulo versa sobre la evolución del movimiento libertario en los años de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), que en medio de la represión y la clandestinidad sienta las bases del creciente asedio de las posiciones sindicalistas por parte de los fieles bakuninistas agrupados en la FAI. Y, finalmente, cierra la obra el capítulo sobre "el sueño insurreccional" de la CNT-FAI en la época republicana (1931-1936), cuando el antipoliticismo y la "gimnasia revolucionaria" triunfan y se combinan para llevar adelante el gran objetivo de la "destrucción de la República" y la instauración "del comunismo libertario".


Un niño con el uniforme de la FAI en Barcelona (agosto de 1936). Foto: Gerda Taro

La lectura del trabajo, además de informar con detalle sobre todo ese dilatado proceso histórico, ofrece razones solventes para poner en duda el halo romántico, "a lo Ken Loach" (Elorza *dixit),* que todavía envuelve la imagen popular de un anarquismo idealista, humanitario, solidario y pacifista. No en vano, como recuerda el autor, "la búsqueda del paraíso se hizo empleando a fondo la violencia" y el "tremendismo primario". Y basta para ello recordar la consideración que Federica Montseny tenía del Gobierno reformista de Azaña en 1933: "El fascismo no viene; está ya en el poder". O la increíble satisfacción de Juan García Oliver por haber contribuido, en el verano de 1936, al colapso del régimen republicano: "No nos plegamos a sostener y reformar al nuevo régimen y empezamos a zarandearlo. Y la República no logró afianzarse. Tenía que caer estrepitosamente". Para su desgracia y la de otros muchos, lamentablemente esa caída estrepitosa (guerra y derrota mediante) iba a arrastrar no solo a la República democrática "de los burgueses", sino también al movimiento libertario "de los proletarios" en su conjunto. Quizá por ello mismo el anarquismo no volvió a levantar cabeza después de 1939 y no solo debido a la dureza inclemente de la represión franquista. •

Margen de error se sitúa en estos años de desaforado despotismo del poder económico. Una multinacional acomete un "proceso de modernización", es decir, una limpieza laboral. Y, con ese conflicto como fondo, se plantea la antítesis entre las dos protagonistas: la mánager ávida, liquidadora (económica) de trabajadores, y la comisaria que en las circunstancias personales más difíciles "quería luchar, investigar lo que no cuadraba", íntegra, dura en el tono, dulce de naturaleza, de físico frágil por las secuelas de su primer caso. La mánager es la mujer fatal del cine negro, pero la autora introduce un punto de realidad muy Simenon: la portera del inmueble donde sucede el último crimen aclara que "la mujer era de esas que se creen estupendas (…) En realidad, un callo disfrazado con ropas caras".

Estorbada por superiores inmorales (Hammett descubrió que los policías son corruptibles), la comisaria Ruiz resuelve tres asesinatos y un secuestro. Según la táctica de Chandler, dos casos que parecen distintos resultan estar relacionados, y, de acuerdo con las tradiciones de la serie negra, en el mal se alían la brutalidad criminal y la preeminencia del dinero. Los malvados de *Margen de error* son malos sin máscara, criaturas de novela y película, de videojuego y cómic. Brutalidad y debilidad chocan, personificadas en una niña raptada y en un gigante asesino y con el cráneo tatuado, veterano de varias guerras en África. La síntesis entre los dos extremos es la comisaria Ruiz, tan sólida que queda por unas páginas en segundo plano y no deja de ser el campo magnético en el que se mueven convincentes actores secundarios, el policía Esteban, el periodista Luna, mejores los viejos que los jóvenes. La autora se salta incluso las leyes de lo posible y convierte en narrador de algún capítulo a uno de sus protagonistas, investigador y víctima a la vez, en primera persona y en estado de coma.

Margen de error acaba en un lugar soñado y real, perdido en el espacio y en el tiempo. Pero, dentro de la mejor literatura policiaca de hoy, es periodista y sociológica. En el mismo Madrid de sus crímenes acampan los indignados contra la banca y el sistema. Y el hogar familiar no es ya el principal receptáculo de huellas, como sugería Benjamin. El escenario en el que el crimen empieza a resolverse es la pantalla de un ordenador. La pista es un *pendrive*. **Justo Navarro**

Como la luz de la luna en un Martini
José María Álvarez
Sevilla. Renacimiento, 2013
94 páginas. 12 euros

POESÍA. TRAS LA (¿DEFINITIVA?) recopilación de *Museo de cera* (2002) y la publicación de cuatro libros de un nuevo ciclo, la entrega más reciente de José María Álvarez adopta la apariencia de un tratado de *senectute*, a la vez muestrario de espejismos y ensayo de una despedida. Sin embargo, la atmósfera crepuscular del volumen no se complace en la remembranza de una lejana edad de oro ni cojea del pie elegiaco. Por el contrario, las obsesiones recurrentes del autor confluyen aquí en un cóctel mezclado y agitado: las auroras de Virgilio y las lunas de Borges, los imperativos de la realidad y las ceremonias del deseo, la agonía de Roma y la Alejandría eterna, la revisión de la vanitas ("Humo de opio que atraviesa / las cristaleras del mundo") y la reviviscencia del *ubi sunt* ("¿Qué ha sido de todos?"). Los títulos de los poemas funcionan como las teselas de un mosaico empedrado de citas, guiños cinéfilos y sedimentos aluviales de la historia cultural. Concebidos al modo de emblemas barrocos o de alegorías posmodernas, en esos rótulos se encierra una filosofía hedonista y un criptograma del fracaso. Aunque la acumulación referencial amenaza con provocar una suerte de síndrome de Stendhal, no estamos ante un mausoleo de cadáveres exquisitos ni ante un cenotafio del canon occidental. Álvarez combina con habilidad los escenarios del deslumbramiento estético y los pormenores del descubrimiento existencial: "Y viven en mi memoria, están ahí / ciudades, noches, conversaciones, aquella / luz, y playas que se mezclan / con la Iliada, con Dante, con Velázquez, Virgilio". Pese a todo, el ansia de retratar "la Vida en carne viva" ha evolucionado hacia un territorio introspectivo: si antes la belleza era un testimonio de la felicidad efímera, ahora se aprecia la última voluntad de que el arte perdure más allá de la muerte. Siempre apasionado, este libro alcanza sus mayores logros cuando al Martini se le añaden unas gotas de desengañada ironía y una rodaja de lucidez quijotesca: "Sé que antes de darme cuenta / sabré quién soy. / O quizá tampoco lo sabré". **L. Bagué Quílez**

Margen de error
Berna González Harbour
RBA. Barcelona, 2014
320 páginas. 19 euros

NARRATIVA. ES UNA MANERA de entender la novela de crímenes, paralela al concepto del trabajo policial que tiene la comisaria Ruiz: "Investigar, deducir, entablar contacto con el género humano" de una forma "vertiginosa e instintiva". Así, como aproximación a las personas, concibe el género negro Berna González Harbour en *Margen de error*, segundo caso de la comisaria María Ruiz tras la feliz *Verano en rojo*. Un cincuentón muere de un disparo en el Retiro madrileño dentro de lo que parece una cadena de suicidios: se están matando los empleados de una multinacional francesa del petróleo con extensiones en España. Suena entonces una nota discordante: a la madre del supuesto suicida la matan a puñaladas en su casa.

Nada es verdad, todo está permitido. El día que Kurt Cobain conoció a William Burroughs
Servando Rocha
Alpha Decay. Barcelona, 2014
380 páginas. 20,90 euros

ENSAYO. NADA MEJOR QUE una aproximación transversal para entender la influencia de Burroughs en el pensamiento radical del siglo XX. Eso es lo que ha hecho con acierto el ensayista y editor Servando Rocha, desde distintas perspectivas. Rocha trae también a colación a Kurt Cobain, el cantante de Nirvana. Cobain odiaba su condición de estrella del rock y se suicidó en 1994 con 27 años. Al igual que muchos cantantes de rock, él vio en Burroughs a uno de sus maestros y llegó a conocerle en un encuentro del que este ensayo reproduce las fotos que se hicieron. A Burroughs no le gustaba su música y aunque muchos le vieron como un padrino del punk, también se le podría encuadrar en vanguardias artísticas opuestas como el *beat*. En el fondo Burroughs eludió siempre tribus y clasificaciones y, puesto a ser algo, fue un héroe urbano marginal. Desde su condición de adicto a la heroína, supo ver las fuentes de la alienación y entendió la relación vírica que hay entre el poder y el lenguaje. La esencia mesiánica de su pensamiento le llevó a identificarse con "El Viejo de la Montaña", Hasan I Sabah, el jefe de la secta ismaelita de asesinos cuyo lema era "nada es verdad, todo está permitido", y que da título a este libro. Rocha, autor de diversos ensayos sobre la contracultura, conoce bien el terreno en que se mueve. Así revive a forajidos, cantantes de *blues* y artistas para crear un juego de espejos donde Burroughs y Cobain se reflejan junto a la música, la rebeldía y el nihilismo de una parte del siglo XX. **Luis de León Barga**

pressreader Printed and distributed by PressReader PressReader.com + +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW